

Entrevista

EGIPTO/ Entrevista a Bárbara Azaola sobre las elecciones presidenciales del 26-28 de marzo de 2018

Saúl Fernández-Bermejo

Fecha de publicación: 21 de marzo de 2018

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN en trámite

Introducción.

Después de haber sido depuesto por la fuerza el gobierno islamista ligado a los Hermanos Musulmanes del Partido Libertad y Justicia de Mohamed Morsi, el ministro de Defensa y jefe de las Fuerzas Armadas, el mariscal de campo Abdel Fatah Al Sisi se hizo elegir presidente constitucional de Egipto en junio de 2014. Ahora se presenta a su re-elección con un único rival, Musa, si es que puede denominarse así, y en un contexto altamente represivo que muchos analistas comparan con el Egipto anterior a la “primavera árabe” que derrocó a Mubarak y otros con el fenómeno de “putinización”. Con la oposición llamando al boicot y la detención o renuncia de posibles candidatos presidenciales (Anan, Shafik, Khaled Ali, entre otros), una de las pocas incertidumbres que queda es la participación. La siguiente entrevista ha sido preparada y realizada por Saúl Fernández, estudiante en prácticas de la UCM, a la especialista de Egipto en OPEMAM y profesora de estudios árabes y filóloga en la Universidad de Castilla La-Mancha, Bárbara Azaola.

1.- OPEMAM: Salvo sorpresa mayúscula Al-Sisi se alzarán nuevamente con la victoria en las elecciones presidenciales de Egipto ante su único oponente, Musa, quien hasta no hace mucho apoyaba la reelección de Al-Sisi. De ahí, que algunos analistas lo tilden como “el candidato de paja”. Ante tal escenario ¿Podrías señalar las principales diferencias en sus programas electorales? ¿Conseguirá Al-Sisi una victoria tan holgada como apuntan los expertos?

BÁRBARA AZAOLA: El actual presidente, Abdel Fattah Al Sisi, que se presenta para un segundo mandato, ha puesto en marcha toda la maquinaria del Estado para impedir la participación en estos comicios de aquellos potenciales candidatos que fueran capaces de hacerle sombra, o pudieran llegar a provocar una escisión dentro del ejército -como en el caso del exjefe del Estado Mayor, Sami Anan. En el último momento se empujó a un político de perfil bajo, Musa Mustafa Musa, presidente del partido Ghad, a que presentase su candidatura para continuar con la pantomima de unas elecciones presidenciales “competitivas”; de ahí que a Musa, quien hasta hace poco pedía avales para la reelección de Al Sisi, se le conozca como “el candidato comparsa”. Los programas electorales no tienen relevancia en una campaña diseñada a la medida del actual presidente, centrada en su figura y en los supuestos logros alcanzados en estos cuatro años de mandato: la estabilización económica y la lucha sin cuartel frente al terrorismo yihadista. Estos elementos son objetivos compartidos por Musa, cuya principal diferencia con el militar Al Sisi consiste en su condición de civil, además de en utilizar la presidencia del Consejo Nacional de Tribus Árabes para obtener el apoyo de este colectivo, lo que en el fondo beneficia al actual presidente –principalmente de cara al exterior- que busca legitimar el proceso mostrando una imagen de contienda electoral real.

Con todo a su favor, la amplia victoria de Al Sisi parece evidente en lo que algunos analistas han denominado un proceso de “Putinización”. Habrá que ver si iguala el 97% de los votos obtenidos en 2014, aunque en esta ocasión el dato más relevante será el de la participación. Si en las pasadas elecciones fue del 47%, después de añadirse un tercer día de votación así como una hora más en

la jornada electoral, en 2018 la participación se prevé muy baja tras la llamada al boicot de la práctica totalidad de las fuerzas de oposición, ya no solo islamistas como en las pasadas elecciones, sino también de partidos progresistas.

2.- OPEMAM: Los meses previos a la campaña electoral han estado marcados por los abandonos y detenciones a última hora de varios candidatos a las elecciones. Por este, y otros motivos, algunos ex candidatos han calificado de “farsa” las elecciones y han llamado a un boicot de las mismas. ¿Surgirán efecto tales proclamas? ¿Cómo prevés que sea la participación en las elecciones? ¿Se esperan tensiones en la jornada electoral?

BÁRBARA AZAOLA: Como señalaba anteriormente, la oposición en bloque ha llamado al boicot de estas elecciones tras producirse la detención de diferentes candidatos o figuras relevantes de la escena política egipcia. Una de las más significativas, la del ya mencionado exjefe del Estado Mayor, Sami Anan, que contaba no solo con el apoyo de ciertos sectores del ejército disconformes con Al Sisi sino también de fuerzas islamistas como la de los Hermanos Musulmanes (HHMM). Inmediatamente después se produjo la del expresidente del Tribunal de Cuentas, Hisham Gueneina, quien formaba parte del equipo de campaña de Anan. Asimismo, fue detenido el excandidato presidencial en 2012, exmiembro de los HHMM y fundador del partido Misr Al Qawiya (Egipto fuerte), Abdel Moneim Abul Futuh, después de conceder una entrevista a un canal de televisión en Londres en las que fue muy crítico con Al Sisi; el veterano político fue acusado de pertenecer a una organización terrorista y querer desestabilizar el país. A estas hay que sumar la del coronel, Ahmed Konsowa, juzgado y condenado rápidamente por un tribunal militar al “haber expresado opiniones políticas estando en el Ejército y vestido con uniforme militar”, tras anunciar su candidatura en un video en Youtube. A estos casos hay que añadir la retirada del candidato Ahmad Shafik, último primer ministro nombrado por Mubarak y segundo en las presidenciales de 2012 con un 49% de los votos frente al vencedor, el islamista Mohammed Morsi. Tras anunciar su candidatura el pasado noviembre fue deportado desde Emiratos Árabes Unidos, país aliado del régimen de Al Sisi donde vivía un auto-exilio, y desde su llegada a El Cairo se especuló sobre su detención. Con su abandono, se cerraba la puerta a una candidatura que contaba con el respaldo de la clase empresarial no vinculada al ejército y los nostálgicos de Mubarak. El último en retirarse tras el anuncio de la detención de Anan, y bajo presiones de ciertos sectores de su partido, fue el abogado progresista Khaled Ali, quien también fuera candidato en 2012 y que obtuvo un respaldo popular importante a partir de 2015 al haber liderado la defensa en los tribunales de la soberanía egipcia de las islas del Mar Rojo cedidas a Arabia Saudí.

Ante este panorama la participación se prevé muy baja, probablemente el porcentaje “real” sea mucho menor que el 47% alcanzado en la pasada convocatoria. Por lo que, antes este escenario, desde los medios de comunicación controlados por el Estado y las Fuerzas Armadas se ha iniciado la campaña del miedo para animar a la participación. Se lanzan mensajes “amenazantes” contra aquellos que llaman al boicot –el recurrente recurso al “complot extranjero”- y presentan un escenario de violencia y caos similar al de Siria si Al Sisi no es reelegido presidente. En cuanto a que pueda haber disturbios o tensiones en los días de votación, la situación de inestabilidad deja el escenario abierto a que puedan ocurrir altercados, aunque la presencia policial y militar

será abrumadora.

3.- OPEMAM: Teniendo en cuenta que Egipto ocupa unas posiciones muy bajas en los rankings de Libertad de Prensa y las recientes detenciones tanto de personalidades políticas como ciudadanos particulares por sus declaraciones a medios extranjeros, ¿Qué papel crees que jugarán los medios de comunicación locales en las presentes elecciones presidenciales en Egipto? ¿Y los internacionales?

BÁRBARA AZAOLA: Según el Comité para la Protección de los Periodistas (<https://cpj.org/reports/2017/12/journalists-prison-jail-record-number-turkey-china-egypt.php>), Egipto ocupa el tercer lugar tras Turquía y China en el ranking de periodistas encarcelados. Desde 2013 decenas de medios de comunicación –cadenas de televisión, diarios- han sido clausurados y sustituidos por medios dependientes de las Fuerzas Armadas (hasta seis canales de televisión) y desde hace meses centenares de páginas web han sido bloqueadas. Por lo que la prensa independiente en Egipto cuenta con un espacio mínimo en el que poder desarrollar su actividad aunque no clausurado del todo. Existen huecos a través de las redes sociales por los cuales pueden seguir informando y esquivar la censura gubernamental. En cuanto a los medios internacionales, existe ahora mismo una campaña por parte del régimen de Al Sisi contra la BBC por haber emitido un reportaje sobre las desapariciones forzosas en Egipto que amenaza con cerrar sus oficinas en El Cairo. El ataque a los medios extranjeros no es nuevo, ya ha ocurrido con anterioridad, al igual que implicar a la ciudadanía para que denuncie noticias falsas publicadas tanto en medios de comunicación como en redes sociales a través de mensajes de *Whatsapp* o SMS. En cualquier caso parecen todas medidas excesivas sabiendo de antemano el resultado de las votaciones y evidencian el carácter autoritario del régimen.

4.- OPEMAM: A tenor de las recientes críticas vertidas por El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos denunciando el clima de “intimidación” latente en la campaña electoral egipcia, ¿Qué rol piensas que desempeñarán en las elecciones los organismos internacionales, así como los observadores internacionales?

BÁRBARA AZAOLA: La recién creada Autoridad Nacional Electoral es la encargada de seleccionar y acreditar a las organizaciones nacionales e internacionales que realizarán la observación del proceso electoral. En esta ocasión han sido nueve las organizaciones árabes e internacionales acreditadas para monitorizar las elecciones, más seis instituciones políticas. Entre ellas no se encuentra la Unión Europea que sí envió una misión en 2014, al igual que la organización Democracy International que tampoco estará presente en esta convocatoria. Las organizaciones admitidas –Liga Árabe, Unión Africana, Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA), entre otras- no parecen cuestionar la legitimidad de los comicios y su observación será más bien simbólica, al igual que la desarrollada por las organizaciones nacionales acreditadas, muchas del ámbito del desarrollo y vinculadas al régimen, o incluso de carácter estatal como el Consejo Nacional de la Mujer o el Consejo Nacional de Derechos Humanos. El acoso constante de las autoridades a las ONG de defensa de derechos humanos, hace muy difícil que, aquellas que han conseguido mantenerse abiertas, desarrollen su labor de manera independiente, incluida la monitorización electoral.

5.- OPEMAM: Por último, si finalmente se cumplen los pronósticos y Al Sisi renueva su mandato ¿Cuáles crees que serán las líneas de su política tanto a nivel nacional como internacional? ¿Habrá algún cambio importante respecto a estos años pasados?

BÁRBARA AZAOLA: Al Sisi continuará con las líneas seguidas hasta ahora tanto a nivel nacional como internacional. A nivel doméstico seguirá con su lucha sin cuartel contra el terrorismo islamista, que le sirve de coartada para la adopción de medidas autoritarias. El estado de excepción se mantiene vigente desde abril de 2017, renovándose cada tres meses. Hay que recordar que durante los 30 años de mandato de Hosni Mubarak estuvo vigente el estado de emergencia que condicionó absolutamente la vida política del país. Se va a mantener esa priorización de las cuestiones securitarias no solo para garantizar las fronteras del país sino al propio régimen. Se continuará con esa regresión y esa vuelta al paradigma autoritario de los años 80-90 pues, además, cuenta con el respaldo de los gobiernos europeos y de EEUU que han visto en el régimen de Al Sisi la mejor garantía para la recuperación de los intereses de seguridad. Se reafirmará la opacidad en el proceso de toma de decisiones y la hegemonía de las Fuerzas Armadas sobre los principales sectores del Estado, tanto de carácter político como económico. Tanta concentración de poder por parte de un solo actor también puede generar a medio plazo tensiones intra-régimen por el control de los recursos del poder y el surgimiento de grietas dentro del sistema. La situación económica será también determinante en el desarrollo de los acontecimientos. El gobierno tendrá que seguir aplicando medidas de austeridad según las exigencias del Fondo Monetario Internacional tras la concesión de un préstamo en 2016 de 12.000 millones de dólares para un periodo de tres años (el mayor concedido en la región). Con una inflación del 33% en 2017, la devaluación de la libra al 50% -que se ha traducido en una reducción a la mitad de los sueldos de los funcionarios- y un aumento hasta de un 100% de los precios de los productos básicos y la eliminación de subsidios, no deberían descartarse protestas y movilizaciones desde las clases más desfavorecidas.

OPEMAM: Muchas gracias, Bárbara, por tu colaboración.